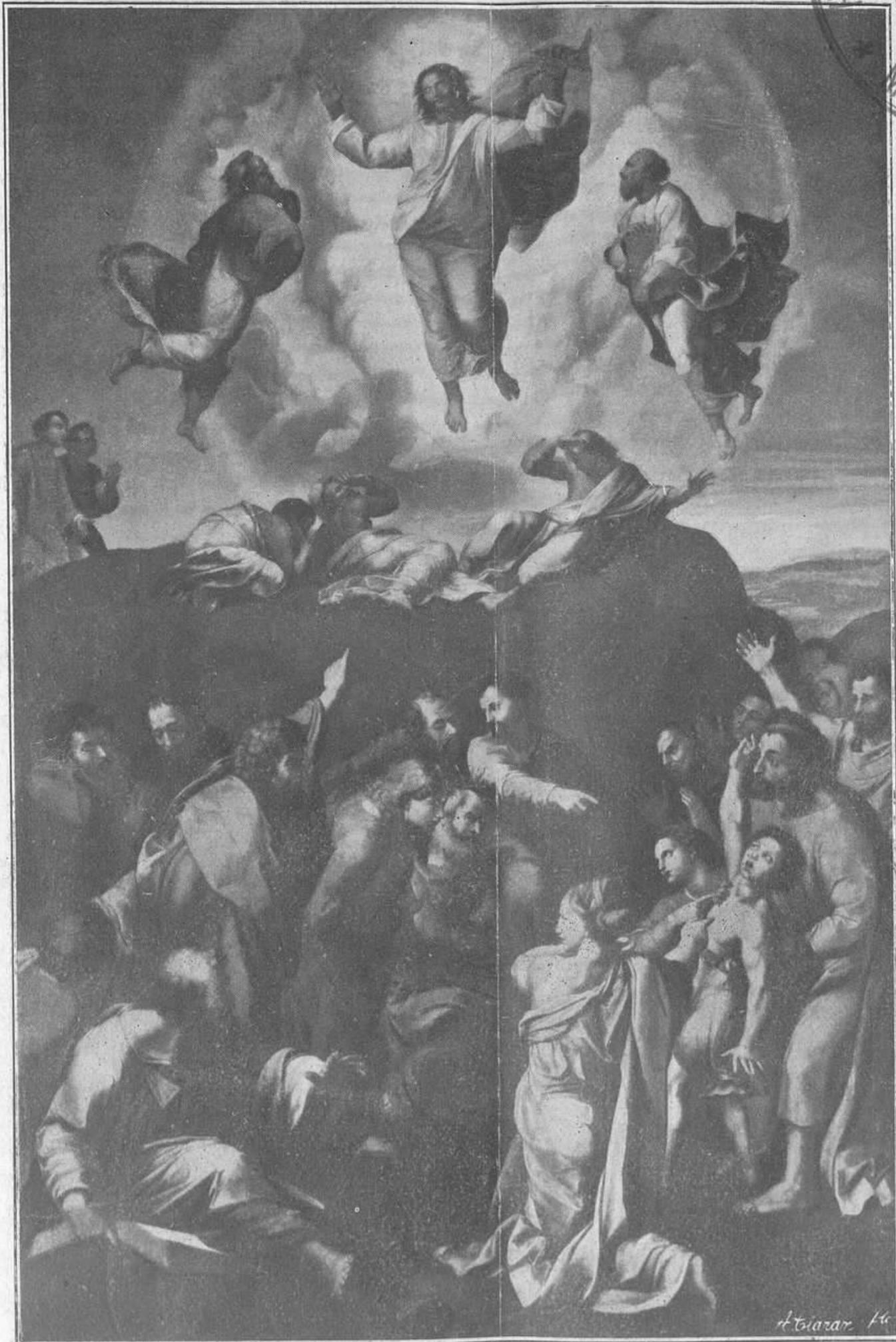


EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LIX.

MADRID, 7 DE FEBRERO DE 1932.



La Transfiguración de Jesús

(Copia de Rafael. Museo del Prado. Madrid.)

La Transfiguración de Jesús

Jesús toma consigo a Pedro y a Jacobo y a Juan, su hermano, y los lleva aparte a un monte alto, y fué transfigurado en su presencia; y resplandeció su rostro como el sol; y sus vestiduras se tornaron blancas como la luz. Y he aquí les apareció Moisés y Elías hablando con él. Y tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: "Señor, bueno es estarnos aquí; si quieres, haré aquí tres tiendas; una para tí y otra para Moisés y otra para Elías." Cuando él aún estaba hablando, he aquí una nube luminosa los cubrió; y he aquí una voz de la nube diciendo: "Este es mi hijo, el amado, en quien me he complacido; a él escuchad." Y oyéndolo sus discípulos, cayeron sobre su rostro y tuvieron grande miedo. Mas Jesús se acercó y los tocó, y les dijo: "Levantaos y no temais". Y alzando ellos sus ojos, a nadie vieron sino a sólo Jesús.

Y al bajar ellos del monte, les mandó Jesús diciendo: "No digais a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos." Y sus discípulos le preguntaron y dijeron: "¿Pues por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?" Y él respondió y dijo: "Elías, en verdad, viene y restablecerá todas las cosas; mas os digo que ya vino Elías y no le conocieron, antes hicieron con él cuanto quisieron. Así también harán ellos padecer al Hijo del hombre." Entonces entendieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista.

Y llegando ellos a la multitud, vino

a él un hombre, e hincadas las rodillas delante de él, le dijo: "Señor, apiádate de mi hijo, que es epiléptico y padece mucho; pues muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. Y lo he presentado a tus discípulos y no le han podido curar." Y respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh, generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo habré de sufrirlos? Traédmelo acá." Y Jesús lo increpó, y salió de él el demonio, y desde aquella hora fué sano el muchacho. Entonces se llegaron a Jesús los discípulos aparte, y dijeron: "¿Por qué nosotros no le pudimos lanzar?" El les dice: "Por vuestra poca fé; porque, en verdad os digo, que si tuviéreis fe tamaño a un grano de mostaza, direis a este monte: "Pásate de aquí allá" y se pasará; y nada os será imposible.

La Penúltima

por Don Pedro Calderón de la Barca

Pues, señor, vaya de cuento:
dolíale a un hombre una muela.
Vino un barbero a sacarla
y estando la boca abierta
¿Cuál es la que duele?, dijo.
Dióle el culto la respuesta:
"La penúltima" diciendo.
El barbero que no era
en penúltima muy ducho,
le echó la última fuera.
A informarse del dolor
acudió al punto la lengua
y dijo en sangrientas voces:
La mala, maestro, no es esa.

Disculpóse con decir:

¿No es la última de la hilera?

Sí, respondió, mas yo dije penúltima y usted advierta que penúltimo es el que junto al último se sienta.

Volvió, mejor informado, a dar al gatillo vuelta, diciendo: En efecto ¿es de la última la más cerca?

—Sí, dijo. —Pues vela aquí, respondió con gran presteza, sacándole la que estaba penúltima; de manera que quedó, por no hablar claro, con la mala y sin dos buenas.

MEDIO-POLLITO

por FERNAN CABALLERO

(Continuación.)

—¡Pues no faltaba más que la echaras de buche!—dijo Medio-pollito con socarronería—no parece sino que te han sacado un terno a la lotería, o que cuentas de seguro con las aguas del diluvio.

Un poco más lejos encontró al viento que estaba tendido y casi exánime en el suelo.

—Querido Medio-pollito, le dijo, en este mundo todos tenemos necesidad unos de otros. Acércate y mírame. ¿Ves cómo me ha puesto el calor del estío, a mí, tan fuerte, tan poderoso; a mí que levanto las olas, que arraso los campos, que no hallo resistencia a mi empuje? Este día de canícula me ha matado; me dormí embriagado con la fragancia de

las flores con que jugaba y aquí me tienes desfallecido. Si tú quisieras levantarme dos dedos del suelo con el pico y abanicarme con tu ala, con esto tendría bastante para tomar vuelo y encaminarme a mi caverna, donde mi madre y mis hermanas, las tormentas, se emplean en remendar unas nubes viejas que yo desgarré. Allí me darán unas copitas y cobraré nuevos bríos.

—Caballero, respondió el malvado pollito, hartas veces se ha divertido usted conmigo, empujándome por detrás y abriéndome la cola, a guisa de abanico, para que se mofaran de mí todos los que me veían. No, amigo, a cada puerco le llega su San Martín; a más ver, señor farsante.

Esto dijo; cantó tres veces con voz clara y pavoneándose siguió su camino.

En medio de un campo segado, al que habían pegado fuego los labradores, se alzaba una columnita de humo. Medio-pollito se acercó y vió una chispa diminuta que se iba apagando por instantes entre las cenizas.

Amado Medio-pollito, le dijo la chispa al verle, a buena hora vienes para salvarme la vida. Por falta de alimento estoy en el último trance. No sé dónde se ha metido mi primo, el viento, que es quien siempre me socorre en estos lances. Tráeme unas pajas para reanimarme.

—¿Qué tengo yo que ver contigo?—le contestó el pollito—. Revienta, si te da la gana; maldita la falta que me haces.

—¿Quién sabe, si te haré falta algún día?—repuso la chispa—. Nadie puede decir de este agua no beberé.

—¡Hola!—dijo el perverso animal—. ¿Con que todavía echas plantas? Pues tómate esa.

Y diciendo así, le cubrió de cenizas, tras de lo cual se puso a cantar, según su costumbre, como si hubiera hecho una gran hazaña.

Medio-pollito llegó a la capital, pasó por delante de una iglesia que le dijeron que era la de San Pedro; se puso enfrente de la puerta y allí se desgañitó cantando, no más que por desobedecer a su madre.

(Concluirá.)

¿Sabes tú, en que trabajas?

El ex-ministro socialista del Trabajo y de las Colonias en Inglaterra, J. H. Thomas, gusta de hablar en parábolas.

Durante la última campaña electoral, en uno de sus discursos, contó el caso siguiente: “Tres obreros estaban cortando piedras destinadas a la construcción de una catedral en el condado de Lancashire. Pregunté al primero:

¿Qué estás haciendo ahí?

—Estoy cortando piedras, fué su respuesta.

Y tú, ¿qué haces?—interrogué al segundo.

—Gano un chelín por hora.

Y, por fin, al tercero: —¿Qué haces tú?

—Edifico una catedral.

Ese era un obrero que hacía honor a su nombre”, terminó el ministro de Macdonald.

La gran noticia

A un viejo que pasaba por la calle una niña bonita y de arrogante talle detuvo del faldón de la levita, diciéndole: —Señor, por vida suya, quiero que usted me instruya de las nuevas que aquí me participa una tía que tengo en Arequipa. Y sin más requilorio, alargaba una carta al vejestorio. Cabalgó el buen señor sobre los ojos un grave par de anteojos; el sobre contempló, rompió la oblea, la arenilla quitó de los borrones, examinó la firma, linda o fea, y se extasió media hora en los renglo-
[nes.]

Ya de aguardar cansada:

—¿Qué me dicen, señor?—dijo la bella. Y el viejo echó a llorar, diciendo:—¡Na-
[da!]

Has nacido, mi bien, con mala estrella. Asustada la joven del exceso de llanto del anciano,

le preguntó: —¿Quizá murió mi her-
[mano?]

Y el viejo respondió: —¡Ay, es peor que
[eso!]

—¿Está enferma mi madre? —Todavía es peor, hija mía.

Yo, viejo y todo, me volviera loco.

—¿Qué ha sucedido, pues, por Santa
[Engracia?]

—Que tú no sabes leer... ¡y yo tampoco!

PRECIOS DE SUSCRIPCION: *Por un año:* en España y Repúblicas Americanas. 3,00; en todos los demás países extranjeros 4,50.—LIBRERIA NACIONAL Y EXTRANJERA Caballero de Gracia, 60, Madrid.